Año I — BARCELONA—6 de Marzo de 1870 — Núm. 32

LA FEDERACION

ÓRGANO DEL CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscriciones.
El CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local del ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA, calle de Mercaders, 42.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Precios de suscricion.—Para la Península Ibérica, *cinco* reales trimestre, *diez* semestre y *veinte* al año.—Para el esterior los mismos precios y á mas los sellos de correo.—Las Sociedades obreras, *cuatro* reales trimestre por suscricion.—Los números sueltos, *medio real.*

LA IGUALDAD SOCIAL

III

De cuando en cuando el periódico de Sabadell nos dá unas reprimendas, en forma de cencerrada, que sentimos no merecer, pues solo así destruiríamos tanto mal como aquí se anida, poniendo á Dios por cobertera.

Nos acusa de rencorosos, de destructores de la riqueza de los pueblos, de bestias feroces, á quienes es preciso destruir sin piedad, si se quiere evitar un mal que mina la existencia de la sociedad.

Preciso será dejar pasar este aluvion de insultos y calumnias groseras. Estos desahogos cuadran bien á *El Proteccionista*. El título de sanguinario y feroz le viene ni pintado á su carácter *conservador*. Su espíritu de *aclimatacion* con la clase media, tan ocasionado á desastres, corre parejas con el del *Diario de Barcelona*, la *Crónica* y otros de su misma calaña.

Sin embargo, les aconsejamos, siguiendo el adagio *Obras son amores, y no improperios*, que si quieren sacar partido de lo que se apropian á título de *derechos legítimos*, si quieren comérselo en paz, interésense un poco por nuestros obreros; recomienden su probidad á los industriales y contratistas, para que estós no vean en aquellos máquinas con que esplotar y esplotarlos, sino hombres á quienes es preciso sostener con dignidad; y aun así, puede que no cese el clamoreo que del uno al otro confin del mundo se levanta contra ellos.

Nos habíamos propuesto dar fin, con los dos artículos que llevamos publicados bajo el epígrafe con que encabezamos el presente, á la refutacion del que, con el título *La igualdad social*, publicó *El Proteccionista* el 23 de enero último; pero nos mueve de nuevo á tomar la pluma otro que en su número 23, correspondiente al 30 del mes citado, inserta bajo el título *La destruccion de los pueblos*, en cuyo primer párrafo nos viene dar la razon de lo que espusimos en nuestros primeros artículos, á saber: *la desigualdad de clases es y será siempre el caballo de batalla de las revoluciones y el móvil poderosísimo que las empuje á verificarlas.* Y para que no se nos crea á nosotros capaces de inventar las contradicciones con que frecuentemente incurre nuestro colega, vamos á citar el texto:

«Ni la poderosa mano del tiempo—dice—ni los adelantos de la civilizacion moderna, que casi no dejan ya rastro ni vestigio de lo que fué, han podido estinguir por completo esa apatía que ha existido siempre entre las clases de la sociedad, *producida por la distinta posicion social que ocupan los hombres*, y que paulatinamente se va convirtiendo en ódio, primero, acabando por ser el rencor uno de los poderosos móviles del corazon humano. Rencor que, cuando una convulsion político-social le presta su eficacia, impetuoso derrumba y destruye la riqueza de los pueblos.»

A parte lo exajerado de las formas, hemos de conceder á *El Proteccionista* que tiene razon de sobra.

La desigualdad de clases hace permanecer á las poderosas apáticas, porque están seguras de su posicion; á las pobres sin movimiento, porque sus acciones se ven sofocadas por el *de aquí no pasarás* de sus rivales. Estalla una conmocion social, y aquella inaccion se trueca en ódio, que ha de saciarse contra las que fueron sus dominadoras. Es justo: es lo que viene sucediendo desde el orígen del hombre á beneficio de la civilizacion que se desea, á beneficio del derecho universal que se proclama.

Ahora bien; ya que *El Proteccionista* reconoce en el párrafo que acabamos de trascribir que fatalmente nosotros nos vemos empujados á trastornarlo todo, en alas de la igualdad social que deseamos, ¿á qué increparnos por ello, si lo considera justo é indispensable al bien de la humanidad? ¿Será porque ya goza de toda la plenitud de su ser, y teme perder su bienestar? Entonces, ¿á qué estampar en sus columnas párrafos tan contrarios á su egoismo? ¿Será que sus intereses no le consienten estar de acuerdo con nuestros principios? ¿A qué abogar, pues, en nombre de los progresos de la civilizacion, en nombre del fomento de la riqueza, si su civilizacion es nuestra ignorancia y fanatismo, si su riqueza es nuestra pobreza?

Veamos en estracto lo que viene á decir nuestro colega en esta nueva produccion.

Al contemplar en la historia las convulsiones sociales y las tremendas catástrofes que han agitado el mundo en todas épocas, y viendo que concuerdan perfectamente las revoluciones pasadas con el Socialismo que divisa en lo alto de la colina mas próxima, armado de todas armas, que vuelve por la honra perdida desde que nació el primer esclavo; se asombra, y de aquí toma pié *El Proteccionista* para dar un grito de alerta á sus conmilitones á fin de que se apresten pronto, pronto á la lucha todos los *buenos*, fuertemente coaligados contra la hueste socialista, compuesta de hombres *malos*, obcecados é ilusos. Tal es en resúmen el contenido de *La destruccion de los pueblos*, amenizado con sábias reflexiones impregnadas de máximas morales sintetizadas en el dogma religioso, que sin duda le hacen esclamar con una veemencia verdaderamente cristiana: «¿De qué procede esa plaga, ese azote social que, cual espíritu maléfico, arrastra á la especie humana hácia el suicidio de sí misma? ¿Será que el hombre es malo por instinto natural?»

A la primera pregunta contestaremos desde luego, diciendo que esa *plaga* debe su orígen al desequilibrio de clases y á su ingratitud. Pero es falso que la reivindicacion de un derecho arrastre en pos de sí el suicidio de la especie humana. Esto es un pretesto especioso. En cuanto á la segunda, *El Proteccionista* se contesta afirmativamente, con lo cual no le envidiamos el gusto.

En nuestro colega se advierten dos corrientes que rabian de verse juntas. Positivista, ama entrañablemente el presente, ódia el pasado y tiene un miedo cerval á las revoluciones que han de venir. No importa que el presente esté plagado de males. Para él la cura de estos males no debe jamás entrañar una revolucion: basta una pequeña dosis de buena fé para que el cuerpo social se restablezca, y el capital recobrará la tranquilidad que le falta; hé aquí todo. Si hay pobres, se contenta con recomendar la caridad, una antigualla del sentimiento del hombre. La propiedad, dice, es sagrada; su derecho de usar y de abusar, legítimo. Lo que ha nacido con el progreso y sido un motivo constante de civilizacion y poderío, no puede producir el pauperismo, esa llaga asquerosa de nuestro siglo, ni puede pretender destruirse sin que se derrumbe todo el edificio. No quiere comprender que el derecho de propiedad, cuando no se halla estendido á todos los hombres, es el derecho de destruir sin producir, el derecho de vivir á espensas de la produccion ajena. No investiga las causas. Jamás aprecia los efectos mas que bajo el punto de vista de sus impresiones. Si se halla bajo unas rejas, entona endechas á su amada. Si en el hogar doméstico, admira el amor de padres á hijos, y elogia con esceso la moral y la religion, que obra tales prodigios en la sociedad. No le digais que ese amor puede ser aparente, que la adulacion para atrapar una dote, ocupa muy á menudo el lugar de aquel: porque os dirá que delirais, si es que no pasais por sospechosos de querer destruir la familia; por mas que hayan sonado mas de una vez por sus oidos estas ó parecidas palabras de algun amigo suyo: *Yo, si no tuviera intereses que legar á mis hijos, no me casaria, no quisiera tener familia.* O bien estas otras: *Si supiera que con la mujer que elija no habia de tener hijos para dejarles á mi muerte los bienes que poseo, permaneceria soltero: debe ser muy fastidioso vivir eternamente al lado de una mujer que no se quiere.* O bien estas otras: *Si mi novia no aporta en dote el doble al manos de lo que yo tengo, no la quiero.* Y demás frases por el estilo, que abandonamos á la consideracion de *El Proteccionista* para que aprecie los grados de amor intrínseco que encierran hácia la esposa, los hijos, la familia. Estiende su mirada, y al ver el movimiento industrial, las espirales de humo que se levantan de las mil chimeneas de otros tantos establecimientos fabriles, no puede menos de admirarse de su desarrollo; pero no vé el antagonismo entre los dos factores de la produccion, entre el capital y el trabajo. Si la virtud se ha perdido, débese á los hombres, pero nunca á las causas que, mas poderosas que ellos, les impulsan tan á menudo á prescindir completamente de ella. Contempla el estado social, y al ver que las leyes, la rectitud, la honradez han perdido toda su eficacia; que el oro es el rey del mundo; conténtase con resucitar lo mismo que es objeto de desprecio — la moral—nacida de una estúpida religion, que el negocio bursátil es el primero en ofender y desvirtuar. Y no vé que todo camina á su completa descomposicion y transformacion completa, así las cosas como los hombres.

Tal es el carácter superficial de *El Proteccionista* de Sabadell, en cuyo artículo citado — *La destruccion de los pueblos* — nos dá una relevante prueba de ello.

Para él, el hombre tiene desde que nace cierto apego é inclinacion al mal, que únicamente los sanos preceptos de la religion pueden curar.

Nosotros hasta ahora habíamos creido que el hombre en su infancia no era bueno ni era malo; y á pesar de todos los filósofos, seguiremos creyendo siempre lo mismo. Para nosotros el hombre en general será bueno, si el ejemplo que ha de hacerle hombre es bueno; y será malo si el ejemplo es malo. Ahora bien, como el hombre desde que nace no puede aprender nada bueno en una sociedad en que la lucha de todos los intereses hace vivir á los hombres en perpétua guerra, forzosamente la sociedad ha de componerse de hombres malos. Pero de esto á asegurar que el hombre es malo en sí, hay gran diferencia; y sobre hacerse muy poco favor, ultraja á su Dios, puesto que, segun sus creencias, el hombre es obra suya.

Reformar conviene las instituciones segun exigen los descubrimientos de la ciencia. No demos lugar á que el hombre, por precision, se pervierta, y verá confirmado nuestro aserto.

Déjese de predicar la moral religiosa, que si bien ha producido efectos positivos, hace tiempo, y mucho tiempo, que los está produciendo negativos, y sosténgase en los sanos principios de moral independiente, de amor estricto á la humanidad. No se complazca en plagiar por mas tiempo á los filósofos cristianos, que no entienden de progreso. Pregúnteles qué les debe el movimiento intelectual y material. La imprenta, el vapor y la electricidad, sorprendentes descubrimientos que han hecho maravillas en el siglo diez y nueve, dormirian el sueño del no ser. La física y la química estarian aun en su primitivo estado rudimentario. La ciencia no pasaria del claustro y del misal. Considere que la imprenta le es enemiga. Ella ha puesto el análisis junto al dogma, la libertad cabe el derecho, la razon frente á frente de la religion. Que el vapor no le es menos contrario. Todo lo nivela, acerca unos á otros los pueblos: es un cepillo inhumano que pasará sobre costumbres, leyes, lenguas, religiones, artes de todas las naciones del mundo. «Doscientos años de vapor—ha dicho el escritor católico M. de Bast—y los vecinos de Lóndres, de Pekin y de París se hallarán en idénticas condiciones sociales.» El hombre será ciudadano del mundo.

Vea, pues, *El Proteccionista* cómo nadie nos aconseja, y cómo tampoco deliramos. Son los sucesos, son los acontecimientos, son los grandes descubrimientos, son los despilfarros de la clase media, que tantos pobres ocasiona, que nos empujan de una manera irresistible. Por eso, al par que las demás naciones, se agita tan poderosamente el Socialismo en España, por eso cada dia es mas encarnizada la lucha entre el derecho y el deber, entre el capital y el trabajo.

Nuestro colega, despues de probar que la sociedad está dividida en tres clases, una de hombres buenos, otra de hombres malos por instinto y otra de malos por obcecacion; y que los que lo son por instinto hacen servir de instrumento á los que lo son por obcecacion, dice:

«El estado social de España nos ofrece hoy un testimonio elocuentísimo de ello. Una reciente convulsion político-social tiene agotados los ánimos en una parte del pueblo en todos los ámbitos de la Península, y mantiene vivas en la mente de ciertos hombres las disolventes ideas socialistas que, vertidas con intencion dañina entre las masas, han producido el efecto deseado por sus autores. A consecuencia de ello, vemos la demagogia oponerse feroz y osada al desarrollo de la agricultura, industria, comercio y de todo cuanto tiende al fomento y riqueza de las naciones productoras y laboriosas como la nuestra. Cada dia se ven peligrar los intereses de los pueblos; intereses que son fruto de grandes trabajos y cavilaciones, y que dan vida y sustento á centenares de familias. La seguridad individual se halla pisoteada, la violencia en todo su apogeo; la sociedad en masa se vé amenazada por los que, cándidamente obcecados por las utópicas cuanto absurdas ideas socialistas, se han dejado seducir por los que asaz inoportunas se las han inculcado.»

¿Qué les parece á nuestros lectores el cuadro que acabamos de trascribir? ¿Es digno ó no es digno del pincel churrigueresco de la clase media? Si con tan malos auspicios se anuncia el Socialismo, ¿cómo obtiene tantas simpatías? ¿Cómo hace tantos prosélitos?

Pero vamos á cuentas, asustadizo colega. ¿Quién es el bienhechor que se entretiene en verter con intencion dañina entre las masas las disolventes ideas socialistas? — ¿Es por ventura la clase media? ¿No hemos ya calificado de *adormideras* á sus socialistas mas furibundos que quieren solamente *protegernos* por medio del Estado, y no nuestra radical é inmediata emancipacion?

Hemos de convenir, pues, que nos hemos quedado en el mundo solos, completamente solos los obreros, quienes se bastarán, no obstante, para llevar á buen fin la obra que nos ha de regenerar á todos, amigos y enemigos. Hasta ahora hemos conquistado la libertad de los señores, ¿y no conquistaríamos nuestra propia libertad?

Quitaos de una vez la máscara, mercaderes incrédulos, tan farsantes como malvados. No mintais por mas tiempo justicia, que en vuestras manos se pervierte y en vuestro corazon no halla cabida. Los pueblos os conocen; los obreros os maldicen; las mujeres pierden su honra y su vida en vuestros talleres. Id á practicar moralidad en los desiertos, y sabreis cuánto os cuesta reintegraros en la plenitud de vuestros goces bárbaros é inhumanos. No nos hableis de virtud, que en vuestros labios ha perdido toda su lozanía: vuestra virtud es el negocio que ha de asegurar vuestra posicion. No nos hableis de los progresos de la civilizacion: vosotros los maldecís desde que van contra vuestros intereses. La luz os incomoda. Vuestra bolsa, repleta á beneficio de la sombra y del ágio, teme perder su vitalidad y eficacia al contacto de uno de sus rayos. No nos hableis de honra: *El que no roba no tiene ropa*—decís—y vosotros sois los primeros en seguir los mandatos de este principio, nacido de vuestra desmoralizacion social. No nos hableis tampoco del fomento de la riqueza de los pueblos. Id, habladle de su riqueza al hombre que nada posee y se muere de hambre, y vereis lo que os contesta. ¡Sois muy hipócritas! Si nos hablárais de vuestra riqueza, de vuestro temor de perderla, todavía os comprenderíamos. Por lo demás, vosotros sois los únicos que os oponeis á su desarrollo. Quereis que esté bajo vuestro esclusivo dominio á todo trance, ó impedís su fomento. Con ella nos esclavizais, con ella vivís sin trabajar, con ella nos insultais, con ella nos escupís al rostro, con ella, en fin, impedís el curso de nuestra libre conciencia, que os desprecia.

Coaligaos, pues, cuanto querais; unios los *buenos* con los *buenos*, y sitiadnos por hambre. Oponed un muro tan impenetrable á todos los *malos*, que no pueda salvarlo ni la desesperacion de centenares de miles de nosotros. Haced esfuerzos inauditos para conservar este órden de cosas, que os garantiza vuestros goces. Nada lograreis. Los tiempos os son contrarios. La ciencia os condena, como ha condenado á su tiempo á la Iglesia. Además, vosotros mismos no os mereceis confianza. Sois como los hambrientos lobos que, cuando no tienen ovejas, se devoran unos á otros. Díganlo los obligacionistas de ferro-carriles.

Repetimos que nada alcanzareis. Ayer la humanidad no sabia cómo ni por dónde ir al progreso. Desatentada y ciega, iba al acaso, y allá caia y aquí se levantaba, tropezando siempre. Hoy conocemos la ley, y recorremos ya el camino que conduce á ella. Solo algunos hombres se oponen á nuestro paso, y cederán al fin, penetrados de la justicia que nos asiste.

Por eso hemos dicho que no tememos vuestra resistencia, ni la de vuestros gobiernos. *La desigualdad de clases es y será siempre el caballo de batalla de las revoluciones.* Si os oponeis á ellas,

estallarán con mas fuerza. Si ayudais generosamente, á que se verifique la *Igualdad Social*, habrá órden, seguridad, libertad, progreso. Si os resistís, la guerra, con todos sus horrores.

Elegid.

De un discurso pronunciado últimamente en el meeting de Patignies por el ciudadano César De-Paepe, tipógrafo, delegado belga en el Congreso de Basilea, tomamos lo siguiente:

LEGISLACION DIRECTA Y ANARQUÍA

La democracia, es el gobierno de cada uno y de todos, es decir, aquel en que la ley es á la vez la espresion de la idea colectiva y de la idea individual. Está fundada sobre este principio: nadie está obligado á obedecer mas que la ley que él mismo ha consentido.

Mas, segun realice mas ó menos este principio, la democracia puede existir en diversos grados. Pasemos revista de las diversas formas de gobierno que ha revestido ó debe revestir la humanidad. Juzgaremos de su valor respectivo segun el grado de democracia que contienen, es decir, segun se aparten ó se acerquen á nuestra fórmula: *nadie está obligado á obedecer mas que la ley que él mismo ha consentido.* Esta fórmula será como el metro con el cual nosotros mediremos los gobiernos pasados, presentes y futuros. Desgraciados aquellos que encontremos demasiado corto, porque el dia vendrá en que el pueblo los condenará irrevocablemente por los crímenes de liberticidio y de lesa-igualdad. *Et inventi sunt minus habentes.*

Se pueden clasificar así las diversas formas de gobierno, siguiendo el órden histórico y lógico:

Monarquía absoluta.
Monarquía constitucional representativa.
República presidencial y representativa (con ó sin sufragio universal).
Gobierno republicano por una asamblea salida del sufragio universal.
Legislacion directa.
Anarquía.

. . . .

La legislacion directa satisface á nuestro principio? Bajo este régimen nadie obedece mas que la ley que él mismo ha consentido? Aun que confesando que ninguna otra forma de gobierno se acerca tanto á la realizacion de este principio, no vacilo en contestar: No. Con la legislacion directa quién es el que hace la ley? la mayoría. Y quién forma la mayoría? el número. La soberanía del número, es siempre, aunque bajo otra denominacion, la soberanía de la fuerza. La Justicia, la Razon, la Ciencia, deberian, solas, mandar al hombre, y todo poder se funda en la fé ciega, en la fuerza bruta, en el derecho de mayor edad, en la herencia, en el *censo electoral*, ó en el número! Qué hay en todo esto, fé ó fuerza, herencia ó número, de justo, de racional, de científico? Qué es el número? Qué valor moral encierra para tener derecho á nuestro respeto? No puede la verdad encontrarse de parte de la minoría? No tenemos pruebas de ello todos los dias?—Y por otra parte, siendo la ley la espresion de la mayoría, la minoría está obligada á obedecer la ley que no ha consentido: es por consiguiente contrario á nuestro principio.

La legislacion directa no es, pues, todavía la última palabra de la democracia, el gobierno de cada uno, y de todos, puesto que en definitiva no es mas que el gobierno de la mayoría. Mientras que bajo los otros sistemas que acabamos de enumerar el menor número es el que gobierna al m or, aquí el mayor número es el que gobierna al menor.

No, no es este el verdadero gobierno de cada uno y de todos! El ideal de la democracia no puede ser otro que la anarquía; pero no la anarquía en el sentido de desórden, de confusion, sino la anarquía en el sentido que indica la etimología de la palabra (de *a* privativo y *archia*, mando, autoridad, poder gobierno.) La anarquía es, pues, la privacion, la ausencia de todo gobierno, de todo poder. Sí, hé aquí donde deben llevarnos al fin, las aspiraciones del hombre á una libertad siempre mas grande, y á una igualdad mas y mas rigurosa. Sí, la anarquía, hé aquí donde hemos de venir á parar un dia arrastrados por la potencia del principio democrático, por la lógica, por la fatalidad de la historia.

La humanidad, partida de la monarquía absoluta, forma primitiva y la mas espresiva del gobierno marcha, pasando sucesivamente por la monarquía constitucional, por el poder presidencial, por el gobierno de la Asamblea y por la legislacion directa, hácia la anarquía forma definitiva y la mas elevada de la libertad. Tales son los destinos de la humanidad, Tales son las tendencias revolucionarias que le son inherentes.

Qué es en efecto la revolucion, sino la disminucion constante de la autoridad en provecho de la libertad, la destruccion progresiva del poder en provecho de la emancipacion de los individuos? Y qué es el constitucionalismo, la presidencia, el parlamentarismo, el sufragio universal, sino etapas de la revolucion, esta eterna viajera? Y finalmente, qué es la legislacion directa sino un puente echado entre, el gobernamentalismo y la anarquía, entre la antigua sociedad gubernamental y política, y el nuevo mundo industrial y económico?

Es un hecho histórico incontestable: que la libertad crece á medida que disminuye el poder gubernamental, y *vice-versa*. El poder aumenta en razon inversa de la libertad. Por consiguiente para llevar la libertad al mas alto grado (y esta es la tendencia de la democracia,) es preciso reducir el gobierno á cero.

Anarquía, sueño dorado de los amantes de la libertad integral, ídolo de los verdaderos revolucionarios! Durante largo tiempo los hombres te han calumniado y ultrajado indignamente; en su ceguera te han confundido con el desórden, el caos; mientras que tu enemigo declarado, el gobierno, no es otra cosa que el resultado del desórden social, del caos económico, así como tú serás el resultado del órden, de la armonía, del equilibrio, de la justicia. Mas ya los profetas te han descubierto á través del velo que cubre el porvenir y te han proclamado el bello ideal de la democracia, la esperanza de la libertad, el objeto supremo de la revolucion, la soberana de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad regenerada! por tí sucumbieron los hebertistas del 93; no pensaron en que tu hora no habia llegado todavía! Y en este siglo, cuántos pensadores han tenido el presentimiento de tu venida y han bajado á la tumba saludándote, como los patriarcas al morir saludaban al Redentor!

Qué tu reino llegue, Anarquía!

Publicamos á continuacion el primero de una coleccion de artículos que con el título de: *Principios fundamentales de Derecho social,* nos remitirá desde Madrid, el ciudadano Luis Carreras, conocido ya de los obreros de Barcelona por sus notables conferencias sobre la cuestion social dadas el verano último, en nuestro Ateneo Catalan de la clase obrera.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE DERECHO SOCIAL

para uso de las clases proletarias

I

INTRODUCCION

Queridos obreros: el trabajo científico que anunció con este título empezé á publicarlo hace unos cinco años en un diario republicano de Madrid; pero habiendo tenido que suspenderlo, ahora voy á corregirlo y completarlo, para insertarlo en La Federacion.

Mi objeto no es buscar las soluciones que tienen las dificultades sociales en que nos hallamos; sino establecer y solidar los principios de toda sociedad bien constituida, es decir, los deberes de ciertos hombres y los derechos de un número mucho mayor, ó sea, prescindiendo del estado social, lo que la colectividad no debe ni puede por ningun concepto quitar, ni conceder á los seres racionales, reunidos socialmente.

Me mueve á no separarme de esta línea en primer lugar la ventaja y la preeminencia de asentar firmemente en el corazon humano los principios que habrian de ser base de nuestra existencia terrenal; pues habiendo llegado ya á un período en que se piden reformas fundamentales en la existencia del trabajador, es necesario ilustrar bien los juicios, tanto para vencer muchas resistencias, como para encaminar mayor número de pretensiones. Nada en el mundo es mas triste que la resistencia ciega de quien defiende lo que le es perjudicial, ni mas temible que el ataque de quien desmorona, sin saber lo que ha de respetar. Yo ignoro si se logrará evitar esta desgracia, puesto que solo sé que por ahora no se ha evitado, y creo que todas las personas de cordura debemos procurar conseguirlo, á fin de que no se retarde ó deje de mejorarse bien el porvenir fraternal que se entrevé.

En segundo lugar me reduzco tambien á la teoría filosófica, porque nadie es menos apto para las teorías prácticas que los que no estamos acostumbrados á ejercer aquellas ocupaciones sobre los cuales han de versar, y aunque no cabe duda que un propietario, un jefe de taller, un arquitecto, un pintor, un escritor, etc., etc., siempre y cuando cuiden por sí propios de su administracion, son tan trabajadores como el mas pobre y menos remunerado operario, con todo la circunstancia de vivir en otra esfera, de seguir otras costumbres, de tener otras necesidades, falsifica su espíritu y le impide conocer la verdadera aptitud del hombre para determinadas reformas de la propiedad y el trabajo, que mas que sobre su constitucion fundamental, versan sobre algunos detalles secundarios de ella.

Lo único, pues, que voy á desarrollar es la teoría fundamental del hombre puesto entre sus semejantes; lo único que voy á hacer es inquirir en el corazon humano, en la historia y en las leyes contemporáneas lo que podemos ser, lo que deberíamos ser, lo que es preciso que seamos; lo que no podemos, ni debemos ser, lo que es preciso que destruyamos; y aclarado con este método el inmenso campo social, facilitar su ordenada constitucion. Debo advertiros, obreros, que con tanto cuidado huiré de apasionar y cegar á los pobres, como de ofender y desacreditar á los pudientes, porque derivándose la ira y el recelo de las necesidades que han creado las malas leyes, seria malo que siguiese otra conducta. La misma lástima me inspiran á mí el rico que se aferra á una legislacion gerárquica que acorta su vida y corrompe las costumbres de su familia, que el trabajador que se lamenta de ella y quiere destruirla.

Voy, pues, á hablaros de la fraternidad y de la solidaridad, del derecho al trabajo y á la propiedad, de las costumbres penales y de su principio con todos aquellos adherentes que son propios de estos temas, y ojalá que el resultado corresponda al esfuerzo de mi buena voluntad.

II

¿QUÉ ES REFORMA SOCIAL?

Queridos obreros: Pasa en nuestros tiempos una cosa extraña que si á vosotros os choca por ciertas consideraciones, al hombre que piensa le choca por otras: cada vez que se habla de reforma social se oye un sordo rumor, se encienden ó palidecen muchos rostros, levántanse numerosas protestas y cae sobre el hombre que ha hablado una lluvia de injurias, de menosprecios y de insultos. No parece sino que el reformador es un malvado y que la mayor parte de la sociedad quiere echarlo de su seno. Á vosotros os parecerá natural, porque os figurais que en la sociedad actual hay personas felices; pero á mí me parece asombroso porque estoy persuadido de todo lo contrario, y creo que tantos dolores sufre el rico como el pobre, que ningun rico disiente de mi modo de pensar, y que todos reconocen que el mundo marcha mal.

En efecto, si vosotros, trabajadores, no podeis comer los platos suculentos de un rico, tampoco estais espuestos á caer inesperadamente en la mas espantosa miseria, y ser el escarnio, la befa y el desprecio de los que han conservado sus riquezas; sino preguntádselo á las familias arruinadas por las cajas de crédito y los ferro-carriles, y venid á verlo en Madrid de las que antes vivian en la opulencia bajo el servicio de doña Isabel, y conocereis cuan grande debe ser su tormento cotidiano. Sino podeis llevar espléndidos trajes, en cambio gozais mas placeres de familia, porque el rico no los conoce, ni puede conocerlos, y ni tiene fe en su esposa, ni la lleva amor, ni halla á su lado alegrías, y pasa las horas de ocio corriendo tras las cortesanas que le pagan con zelos que desazonan, y con deleites que cubren de lepra. Mucho mas pudiera decir acerca de esto; pero básteos con saber que la vida del rico es una agitacion, un afan, un sobresalto, un discurso contínuo, al paso que la del pobre, con tal que tenga trabajo y gane el sustento es la tranquilidad y la alegría personificada. Es cierto que cuando no los tienes no puede comparársele. Mas advertid que yo no he pretendido decir que valiese mas ser pobre que rico, sino que nadie debe ambicionar poseer riquezas, porque tampoco seria mas feliz, ni estaria mas seguro.

Pues bien: á pesar de que el rico tiene clara conciencia de esto, no solo le repugna que se trate de evitarlo, poniendo un remedio á los males sociales, sino que rechaza fieramente á los que buscan los medios de hacerlo.

Sin embargo, nadie ignora que así nos hemos librado de muchos males sociales que afligieron la antigüedad; nadie ignora que si no se hubiesen hecho reformas sociales, los pueblos estarian peor constituidos, los hombres la mayor parte en la esclavitud, la inteligencia industrial atrasadísima, el pudor, la familia, la humanidad, se habrian perdido.

En efecto, así que abrimos la historia, aquella parte de la historia que apoyan testimonios indudables, nos encontramos con el espectáculo de pueblos donde unas clases oprimen desapiadamente á otras clases: tomando el primero que nos viene á la memoria señalaremos el de Israel esclavizado, embrutecido por los grandes y pequeños de Egipto. Nace un hombre de gran talento y corazon; se horroriza é indigna al ver aquellas injusticias impías; se pregunta por qué los oprimidos siendo hombres como los opresores, no han de ser respetados y libres como estos; y concibiendo un plan grandioso, se hace reformador social, redime aquellos esclavos, les dá leyes, les dá tierras, en fin, los regenera y vuelve á hombres: este era *Moisés*.

Ahí tenemos un reformador social contra quien creo que nadie tenga cosa mala que decir. Empero ¿fué tan bien visto de los egipcios como ahora de los cristianos?

En un país privilegiado por el cielo, que han inmortalizado la poesía, las artes plásticas y la filosofía, representadas por los maestros que el mundo acata con mas veneracion; varios pueblos hijos de una misma cuna viven completamente independientes unos de otros; pero su estado vicioso está rodeado de peligros que cada dia amenazan mas su independencia: allí hay la esclavitud del prisionero de guerra; allí hay la degradacion moral y social de la clase proletaria; allí hay la inmoralidad de los ricos y poderosos: entonces aparece un Licurgo y dá sus leyes; aparece un Dracon y un Solon que escriben sus códigos; aparece un Platon y un Aristóteles con sus admirables *Repúblicas:* hé aquí otros reformadores sociales no menos respetados.

Roma, tambien mal constituida, tiene una lepra que le devora lentamente, la lepra del proletariado abyecto y embrutecido por el egoista patriciado. Sus primeros reyes quieren arreglar esta diferencia, y caen; los patricios absorben á la clase intermedia, y vienen las asonadas por deudas; mas tarde los Graccos llenos de indignacion, protestan enérgicamente; Catilina que quiere imitarlos y vengar al proletario, muere insultado por el mas grande orador latino; hé aquí otros reformadores.

Jesús nace y predica la redencion del esclavo y la exaltacion del pobre; los apóstoles mueren mártires por la propagacion de estas doctrinas; la Iglesia, primero desde Constantinopla y luego desde Roma, pelea por alcanzar su elevado propósito. Mas tarde la clase media se levanta contra la aristocrácia y redime su esclavitud; algunos siglos despues los obreros aclaman la monarquía por considerar que ha de traerles la redencion. Entre tanto Santo Tomás ha escrito su tratado de la Monarquía, Belarmino su teoría del Rey, Morus su utopia, Mariana su obra sobre la Institucion Real, en fin, toda la escuela política y moral del renacimiento se ha consagrado con un ardor febril á buscar un mejor sistema social. Sin embargo ¿quién se atreverá á profanar la memoria humana de estos reformadores? ¿quién les negaria su talento, su generosidad y despreocupacion?

Cierto que en nuestros tiempos las escuelas reformadoras se han hecho antipáticas por la falsedad de sus principios y los abusos que ocasionaron; pero es injusto negar que aun dejando de contribuir eficazmente á los progresos sociales de los mismos hombres que ahora los desprecian. Por mas que San Simon enseñase principios ineficaces, su escuela derivó de él algunas ideas económicas que ahora son adoptadas y ejercidas; por mas que Fourrier se extraviase, su gran idea de la tierra cultivada en gran escala ha producido inmensos tratados en Inglaterra; por mas que Ouen no hubiese resuelto la desigualdad social, resolvió el gran problema de la perfectibilidad del hombre y despues de sus prodigiosos ensayos, no cabe ya duda de este punto; en fin los comunistas son los grandes propagadores de la federacion humanitaria, de la paz y armonía generales que si no han entrado en el derecho de los estados, han tomado posesion del corazon de muchos pueblos. ¿Y cuánto no se debe á Proudhon el gran destrozador de las utopias sociales de todos estos sistemas y sublime revindicador del derecho del individuo en la igualdad que habian hollado los anteriores?....

Todo esto, pues, obreros, indica que las clases pudientes se hallan cegadas por su misma desgracia; que olvidan las terribles peripecias y disgustos de su vida; que apartan locamente los ojos de la historia, y que prefieren pasar sus dias entre la inquietud y la abundancia, á ayudarnos á buscar un sistema que nos procure la tranquilidad y lo necesario. No nos asustemos de este encegamiento. Busquémoslo por nosotros mismos y procuremos inspirarle respeto, ya que es imposible la simpatía, con la calma y el juicio que lo hagamos.

Al suelto publicado en el número anterior, y remitido por nuestro compañero el ciudadano Juan Fargas, vamos á contestarle brevemente.

Su principal idea manifestada en su escrito, es la de que interin no llegue á efectuarse la cooperacion solidaria; ayudemos todos los obreros á las cooperativas aisladas, lamentándose al mismo tiempo de la falta de cooperacion de la generalidad de los trabajadores; los cuales al hacerlo así declaran que prefieren dar mayor impulso á la explotacion de la clase media, que es nuestra eterna enemiga.

Nosotros al ocuparnos en hacer la defensa del sistema societario de cooperacion solidaria, nos hemos espresado en equivalente sentido respecto á las cooperativas aisladas, como puede verse en el párrafo séptimo del artículo publicado en nuestro n.° 28, con el título de «Mas sobre la cooperacion solidaria.»

Y tanto mas nos atenemos hoy á lo dicho, cuanto que cada dia va generalizándose la idea de solidaridad entre nuestros hermanos, y quizás son los mas ardientes partidarios de la nueva cooperacion, los socios mismos de las que hoy funcionan con sus solos esfuerzos, y á costa, es verdad, de grandes sacrificios, pues son los que están mas convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos individuales, por una parte, y del poco desarrollo que en el ánimo de los obreros ha tenido hasta ahora el gran principio de la solidaridad.

Con la cooperacion solidario-federativa esperamos todos obtener mas ventajas positivas é irrechazables; á la par que practicaremos ya—en todo lo que tengan de practicable, en esta podrida sociedad—los grandes principios del socialismo obrero: *el colectivismo;* á cuyo puro, magnífico y completo triunfo aspiramos todos, no obstante, por medio de la Revolucion Social.

El tan ensalzado principio de la Economía política de la clase media, *el interés al capital*, va dando cada dia resultados tanto mas pésimos cuanto mas se desarrolla.

Este principio, hermano del de *tanto por ciento*, fundado sobre el egoismo y la infame esplotacion del trabajo y de los trabajadores doquiera se practica y se desarrolla, innumerables familias son víctimas de él.

Hay en este momento en Nápoles 93 bancos usurarios. He aquí, poco mas ó menos, en que consisten estas instituciones de créditos ofrecen á los capitalistas que depositan algo en sus cajas un interés variable de 18, 20 y 25 por ciento á 30 y aun hasta 30 p. 0[0 por *mes*. El último banco creado ofrece 36 p. 0[0 durante igual tiempo! Esto es fabuloso. Por supuesto, todos los imbéciles burgueses de Nápoles y de los campos circunvecinos han traido su dinero á los banqueros, cuyo recurso es evidentemente el de hacer tronar la banca y cogerse el dinero. El primero quizá de estos industriales es el caballero Ruffo Seilla, que tiene en sus manos, á título de depósito, sumas enormes estimadas en 30 millones, y por los que paga un interés mensual de 20 á 25 p. 0[0. El director del registro y del timbre en Nápoles fué últimamente á casa de D. Ruffo Seilla. Un periódico napolitano afirma que aquel no encontró un solo libro.

Algunos periódicos han querido inducir al gobierno á que se mezcle en este negocio para evitar un desastre, pero el ministerio ha creido prudente dejar á los banqueros y propietarios obrar á su antojo; de este modo soportarán ellos únicamente las consecuencias y la responsabilidad de lo que podrá y debe suceder.

La Justicia (de la clase media) *vigila* á los nuevos especuladores, burgeses tambien.

De esto, como se comprenderá fácilmente, se ha resentido mucho el trabajo; y ha venido á escribir esta triste situacion nuevas páginas en el martirologio obrero. Muchos industriales y negociantes han preferido emplear sus capitales en esos negocios, mas que con sus tareas ordinarias; pues esto les proporcionaba la comodidad de ganar mas dinero, sin tomarse la molestia de ver sudar á los trabajadores, ni oir sus contínuas y justísimas quejas.

¡Y aun hay gentes que á pesar de ver á millones casos como estos, se esfuerzan en probar que para obtener nuestra regeneracion social, los trabajadores, y el triunfo de los grandes principios de Igualdad, Libertad y Fraternidad, no debemos enviar radicalmente al cielo ó al infierno, á tanta iniquidad y á tanta injusticia!

¿Qué dirán en todo esto el *Diario de Barcelona* y los demás órganos de la clase media, sobre cuya cuestion guardan tan sepulcral silencio?

Es notable la insistencia con que algunos periódicos conservadores se dedican desde hace algun tiempo al estudio de la cuestion social.

Cada cual examina lo presente, busca causas y deduce consecuencias segun su carácter y los intereses que representa. La causa de esto es sin duda el gran movimiento obrero que se está efectuando en Europa, y el entusiasmo con que los trabajadores españoles acogen los principios y tendencias de *La Internacional*.

En vista de esto, creemos oportuno hacer algunas observaciones para que los que viven de sus trabajos sometidos á la funesta superioridad que la actual organizacion social concede á los capitalistas no se dejen engañar.

Casi todos los periódicos que tratan esta cuestion convienen en que la posicion del trabajador es mala, y, por consiguente, en la necesidad de mejorarla; pero los medios que se proponen, aunque apoyados en artificiosos argumentos y seductores ejemplos, lejos de conducir al resultado que se desea, solo sirven para prolongar la inícua explotacion del hombre por el hombre.

En todas épocas las clases dominantes han transigido con las ideas de su siglo, teniendo siempre la direccion y apelando al sentiminnto de las clases oprimidas, lo que ha producido un cambio en las ideas, pero no un mejoramiento para las víctimas de siempre, los trabajadores. Así se explica como á pesar de todos los adelantos con que la humanidad se envanece, exista aun el antiguo pária con la dominacion de proletario. Sin embargo, aunque ambos han sido y son objeto de la mas bárbara explotacion, debemos hacer constar que el pária era en su tiempo mirado con el mas profundo desprecio, al paso que al al proletario se le teme y se le adula; ya nos aconsejan que, aprovechando los datos que nos dan los economistas, formemos sociedades de consumo, etc., etc.

Ya es tarde, señores conservadores; no se trata ya solamente de comer barato y vivir con un poco mas de desahogo; queremos tener el producto íntegro de nuestro trabajo, y, por consiguiente, queremos la destruccion del salario. ¿Lo entendeis?

CUADERNOS DEL TRABAJO

Uno de nuestros hermanos, obrero, á quien su burgés obliga á tirar de un carreton para ganarse la subsistencia, nos pide que hagamos pública una proposicion que presenta. Se refiere á que los enfermos ricos, ya que tienen los medios suficientes para hacer enarenar sus calles, cuando lo están de gravedad, pongan á su cuenta, ó la municipalidad, (que cobra por este permiso una fuerte suma), un hombre encargado de ayudar el paso tan difícil y penoso sobre la arena, á todos los obreros que tienen la pena de conducir pesados vehículos á la mano para atender á las necesidades de sus familias.

—La miseria y el malestar aumentan en todas partes. La carencia de trabajo es mucha, los medios que presenta la clase media para combatirla, pocos é ineficaces.

¿Qué harémos?

Escriben de Jemappes (Bélgica) que ocurrió un terrible accidente el sábado último en esta villa.

Por la mañana, los llamados Casimiro Baudelet, de edad 31 años, albañil; Gustavo Dubru de 30 años, albañil; Antonio Harvengt, 28 años, carbonero, domiciliado en Jemappes y Francisco André de edad 40 años, carbonero en Frameries, estaban ocupados en cercar el pozo núm. 28 de la carbonería de Belle-et-Bone, cuando de repente el andamio sobre que se encontraban se desplomó.

Los cuatro desgraciados fueron precipitados de una altura de 300 metros, al fondo del pozo. Inútil es decir que no se retiraron mas que cadáveres.

—Un deplorable accidente que costó la vida á cuatro desgraciados hulleros aconteció el 26 en los pozos de San Cárlos de la carbonería del Gran Peral en Montigny-sur-Sambre.

Desde hace doce ó trece meses el fuego consume algunos filones de esta esplotacion. A fin de hacer posible la estraccion en las cercanías se ha separado la parte en combustion por un muro de ladrillo. Mas á pesar de que este tiene 5 metros de espesor, el calor producido por aquel hogar es tan intenso que los ladrillos están calcinados en toda la longitud del muro, y que la permanencia en aquellas galerías es casi intolerable. En una de estas galerías es donde trabajan los desgraciados de que hemos hablado. Han sido asfixiados. Dos de ellos son padres de familia, los otros dos no estaban casados.

Esto no encierra mas que los accidentes de una semana, y si el tiempo y el espacio no nos faltasen, podríamos recoger muchos todas las semanas; pues despues de los datos estadísticos en la sola provincia de Hainaut, el término medio anual es de ciento cincuenta obreros hulleros muertos.

Y todas estas desgracias no abren los ojos á los gobiernos, y dejan que la grande industria asesine impunemente los trabajadores. Los procuradores del rey verifican informaciones que no se publican jamás, y todo está concluido.

La misma prensa reaccionaria confiesa que no puede comprenderse una incuria tan criminal, como la que ha causado la desgracia de Montigny. Nosotros recomendamos á nuestros compañeros que recojan todos los datos posibles, porque es preciso que los asesinos sean perseguidos.

Asesinos, esclamarán nuestros adversarios, esto es una violencia de lenguaje intolerable. Ah! qué nombre quereis que demos á hombres que causan la muerte de otros para su provecho?

LA MISERIA EN LÓNDRES.

Hé aquí algunos detalles sobre la espantosa miseria que reina en Lóndres y de la que nos hemos ocupado varias veces, detalles sacados de los periódicos oficiales, es decir, de los periódicos sostenidos por el poder para ocultar la verdad al pueblo:

El documento que afirma que en primero de Enero de 1870, habia en la capital 127,538 indigentes asistidos á domicilio, tiene, á primera vista algo de alarmante.

Sin embargo, una noticia publicada al mismo tiempo por el Poor Law Board nos dice lo que son estos indigentes y permite darse cuenta á la vez de la naturaleza y estension del mal.

Descontando 6,246 indigentes idiotas y 280 vagabundos, encontramos que: 46,700 de la cifra total están representados porniños; 38,200 por mujeres y 15,100 solamente por hombres.

Los indigentes adultos del sexo masculino figuran simplemente en una cifra de 18,270. De este número, 8,394 son hombres reducidos á incapacidad para el trabajo por ancianidad ó por enfermedades crónicas; 4,010 han obtenido socorros por causa de enfermedad y de muerte en su familia, y 4,599 por causa de falta de trabajo.

Las mujeres asistidas son en número de 46,202. De esta cifra, 24,917 están reducidas á la indigencia por su anciana edad ó por enfermedad; 9,968 por viudedad; 8,464 á consecuencia de enfermedades ó muerte en sus familias, ó por falta de trabajo del marido; 1,603 por abandono; 830 á consecuencia de la ausencia del padre de sus hijos y 970 mujeres solteras sin trabajo. Comparando el aumento de la cifra de los indigentes; dejando siempre aparte los idiotas y vagabundos; con lo del año pasado, vemos que es inferior á 10,000 y es debido casi por completo á enfermedad, falta de trabajo, á una enfermedad crónica y caso de viudedad.

Es preciso naturalmente no perder de vista, que en la evaluacion de estas cifras, se consideran todos los miembros de una misma familia, como otras tantas individualidades ó unidades distintas. Por ejemplo, el número de hombres adultos asistidos por razon de enfermedad temporal ó falta de trabajo se eleva á 9,876; pero las familias que viven del trabajo de estos hombres comprenden 31,325 mujeres y niños, de donde resulta que estos 9,876, en caso de socorro no representan menos de 41,201 personas, es decir, mucho mas del tercio de la cifra total.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

SEGUNDO CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS

en Lausanne, Suiza.

Sesion primera.—Lunes 2 de Setiembre de 1867.

A las 8 de la mañana de este dia los delegados se reunieron en el gran salon del Casino.

Tomó la palabra Mr. Aviolat, de Lausanne, presidente del Comité de organizacion, para saludar á los delegados todos; é invocar á la Providencia para que bendijera cuantos trabajos se hicieran en aquel Congreso. Estas últimas palabras motivaron vivísimas protestas de todos los bancos. El incidente, sin embargo, terminó muy luego.

Constituyóse una mesa provisional compuesta de Murat, de Paris; Dupont, de Londres; Vasseur, de Marsella; Eccarius, de Londres; Becker, de Ginebra y Bürkly, de Zurich, la cual procedió á la verificacion de los poderes de los delegados. Durante esta, hubo una discusion con motivo de haber mandado allí algunos delegados la sociedad industrial y comercial sin que ella formara parte de la Asociacion Internacional. El Congreso acordó, sin embargo, que reconocia en aquellos el derecho de tomar parte en las discusiones, mas no el de votar en aquellas que interesaran á la Asociacion.

Terminado el trabajo de verificacion de las actas, distribuyéronse las credenciales á los delegados allí reunidos cuyo número ascendia en aquel momento á cincuenta. Estos eran los ciudadanos Carter, Jaime, perfumista; miembro del Consejo general de Londres.

Eccarius, Jorge, sastre; miembro del Consejo general de Londres.

Walton, Alfredo-A., arquitecto, presidente de la *National Reform League*, de Brecon, South Wales, Inglaterra.

Lessuer, Federico, sastre, miembro del Consejo general, delegado de *L' Arbeiter Bildungs Verein*, en Londres.

Swann, Daniel, operario de cintas, de Coventry.

Dupont, Eugenio, instrumentista músico, miembro del Congreso general, delegado.

Marly, Juan, delegado de los impresores en telas, Courbevoie (Sena).

Garbe, delegado de la Sociedad de hojalateros, de Paris.

Pióley, delegado de la Sociedad de los mecánicos, de id.

Reimond, delegado de la Sociedad de resistencia de los impresores litógrafos, id.

Clemalé, dibujante, id.

Murat, mecánico, id.

Longuet, Carlos, periodista delegado de las Secciones de Caen y de Condé sur Noireau, Caen (Calvados).

Schettel, mecánico, Lion.

Rubaud, Luis, impresor en telas, Neuville-sur-Saone (Rhone).

Chassin, vinero, Villefranche (Rhone).

Ailloud, sastre, Vienne (Isère).

Vezinaud, zapatero, de Burdeos.

Vasseur, latonero, delegado de las Secciones de Marsella y de Furcau, Marsella.

De Paepe, Cesar, tipógrafo, delegado de las Secciones belgas, Bruselas.

Tánari, Sebastian, delegado de las sociedades de Bolonia y de Bazzano.

Kugelmann, doctor en medicina, Hanover.

Büchner, Luis, id., Darmstadt.

Klein, Carlos, hostelero, delegado de las Secciones de Colonia y de Solingen, Solingen (Prusia rhénane).

Treboux, Samuel, yesero, delegado de la Sociedad de los obreros, Ginebra.

Quinet, Fernando, picapedrero, delegado de la Sociedad de los obreros, Ginebra.

Monchal, Julio, grabador, id.

Perron, pintor en esmalte, id.

Dupleix, encuadernador, id.

Blanc, profesor de Carouge, (Ginebra).

Gret, Isaac, curtidor, Lausanne.

Favrat, Felipe, agente de negocios, id.

Aviolat, Marcos, tipógrafo, id.

Kastner, tipógrafo, delegado de la *Union Tipográfica*, id.

Cuendet-Kunz, fabricante de piezas de música, Sante-Croix, (Vaud).

Guillaume, Jaime, profesor de la Escuela Industrial, delegado de la Seccion de Locle.

Vanza, Felix, delegado de la Seccion de Saint-Imier (Berne).

Kürkly, Carlos, de Zurich.

Kreber, Augusto, curtidor, id.

Liwenthal, J., sastre, Lausanne.

Kircher, delegado de la sociedad de Grütli y de la sociedad de cerrajeros de Lausanne.

Forderer, Bernardo, cuchillero, Yverdon (Vaud).

Gries, sastre, delegado de *L' Arbeiter Bildungs Verein*, Verey, (Vaud).

Neubrand, Cristóbal, delegado de la Seccion de Morat, (Fribour).

Frey, tejedor, delegado de la Seccion de Basilea.

Roth, Wilhelm, mecánico, Pasquart, Bienne, (Berna).

Becker, J. Pp., periodista, de Ginebra.

Müller, Luis, zapatero, id.

Además de estos delegados, son admitidos todavía á tomar parte en el Congreso seis delegados de la Sociedad Industrial y Comercial de Lausanne, á saber: los ciudadanos Hoffman-Ritteuer, negociante; Juat-Sessler, negociante; Bory-Mollart, banquero; Kaiser, mecánico; Charton-Rochart, negociante, y Ruchonnet, abogado.

Se pasa al nombramiento, en escrutinio secreto, del presidente del Congreso, que resultó elegido el ciudadano Dupont. Por aclamacion son nombrados vice-presidentes Eccarius y Becker, y secretarios, los ciudadanos Büchner, Vasseur, Bürkly y Guillaume.

La asamblea decide reunirse á las 3 de la tarde para discutir las proposiciones que le sean sometidas por la mesa, relativa á la fijacion de la órden del dia del Congreso.

La sesion fué levantada á las doce.

Segunda sesion.—Lunes dia 2 de Setiembre de 1867.

Delegado llegado el lúnes despues del mediodia: Conllery, Pedro, doctor en medicina, de Chaux-de-Fonds, (Neuchatel).

Presidencia del ciudadano Dupont.— A las tres y cuarto se abre la sesion por el presidente, el cual declara que prefiere los actos á los discursos, y que por este motivo se abstiene de pronunciar uno.

El acta francesa de la sesion de la mañana es leida por Guillaume, secretario; la cual se traduce en aleman y en inglés, y es aprobada despues de una ligera rectificacion pedida por Chemalé, de París.

Enseguida el mismo Chemalé, propone, antes de entrar en materia sobre la órden del dia, que se suprima la diferencia que existe en el precio de entrada en la sala para el público, dividida en dos clases, pagando la una 50 céntimos y la otra 30.—Duplex, de Ginebra, propone que los delegados costeen entre sí lo suficiente para cubrir en todo ó en parte los gastos de alquiler de la sala, y que la entrada á la misma sea gratuita para todos.—Hoffmann-Rittener, uno de los delegados de la sociedad industrial y comercial de Lausanne, dice que al igual que sus colegas, desea participar en estos gastos.—La Asamblea decide que se dé entrada libre y gratuita á todo el mundo; y que se cubran los gastos por medio de una contribucion impuesta á cada delegado. Y segun una proposicion de Cullery, se acuerda tambien que se reserven los bancos de una parte de la sala para los miembros de la Asociacion Internacional.

(Se continuará.)

Italia

NÁPOLES.—Leemos en el periódico: *Roma*. Un hecho muy grave tuvo lugar á noche en la calle de Mannesi. Otra vez se ha violado el inútil escrito de la constitucion italiana.

Hé aquí el hecho. El inspector de policía Manzi, se presentó con 50 agentes armados en el local de la Asociacion internacional de trabajadores, declarando que debia verificar una persquicion en todos los papeles de la Asociacion. El presidente Caporusso, le preguntó si tenia una órden; Manzi les respondió que sí, pero que no la enseñaria y que se apoderaria de los papeles á la fuerza.

En este momento, el abogado Gambuzzi, que pasaba por la misma calle, vió el local invadido por la policía. Acudió al momento y les habló á todos en tono amigo y fraternal; sus buenas palabras calmaron un poco la Sociedad.

Hizo al inspector la misma pregunta que Caporusso, y obtuvo la misma respuesta.

Mas, ¿sabeis lo que aconteció luego? El comisario *en su furia*, dió la torpe órden de prender inmediatamente á Gambuzzi, Caporusso y el secretario Francisco Forté.

Nuevas protestas se levantaron contra la ilegidad de las priciones, pero rechazadas por el comisario, todos fueron conducidos al local de la policía; ¿y por qué motivos?

La Asociacion internacional de trabajadores cuenta 3000 miembros y trabaja por el bienestar de los obreros. Hace dos años que existe en Nápoles y durante este tiempo se ha abstenido de mezclarse en los partidos puramente políticos. Ella procura simplemente hacer salir de la miseria los obreros por medio de la propaganda, la instruccion sobre sus derechos y sus deberes y las sociedades de mutualidad y de corporacion.

Vosotros sois, pues, agentes del gobierno, los provocadores de la discordia, y cuando los obreros italianos sabrán que no tienen siquiera el derecho de discutir tranquilamente sus intereses para ganar un pedazo de pan, la cuestion social, aunque poco conocida en nuestro suelo, tomará grandes proporciones y se convertirá, como en otras naciones hermanas, en Potencia y fuerza: *vosotros lo habeis querido*.

He ahí el motivo de las pesquicias

Los obreros curtidores trabajan dia y noche en provecho de sus patronos. Habiendo un obrero acudido á su trabajo un poco mas tarde de la costumbre, fué despedido sin otro motivo.

El presidente Caporusso, informado de este hecho practicó cerca del patron algunas diligencias, que fueron inútiles, pues lejos de la *conciliacion* procurada, 46 obreros fueron igualmente despedidos encontrándose hoy en la mas profunda miseria.

Resultó pues de ahí una huelga, sin que la Asociacion internacional haya dicho una palabra sobre este deplorable negocio contra los pobres obreros.

El comisionado Scoppa, aseguró, en vista de las diligencias que habia practicado cerca los patronos, que los 46 obreros podian volver á su trabajo: todo esto era falso, pues los obreros vueltos á la fábrica, fueron arrojados brutalmente y sin piedad.

Ahora continua la huelga, pero no es ni por el hecho de los obreros, ni á instigacion de la Asociacion internacional: lo que se quiere es destruirla y disolverla en Nápoles.

Nosotros protestamos contra esta manera de obrar.

Inglaterra

En Leeds, en las Allerton Main-Mines, los mineros empleados por la Compañía de Bower é hijo, se han declarado en huelga á consecuencia de haberse negado los propietarios á aumentarles el salario de un 7 y 1\|2 por 100. Los mineros de las demás compañías del distrito, que son en número de 12 mil obreros, reclaman el mismo aumento; solamente que dejan obrar para empezar á los mineros de la Compañía mas importante, constándoles que cuando esta Compañía cederá á las justas exigencias de los obreros, las otras 12 compañías, se verán obligadas á seguir su ejemplo. Esta prudente táctica hace que los mineros del distrito pueden garantir á sus hermanos en huelga un subsidio muy considerable que pone á ellos y sus familias al abrigo de las privaciones y sufrimientos.

Otra huelga de mineros de minerales de hierro, en el distrito de *Cheveland*, deja mil hombres sin recursos de vida. Reclaman que el precio para estraer una tonelada de mineral de hierro se aumente de 1 fr. á 1 fr. 15 cént. y á 1 fr. 20 cént. Los patronos no respondieron á esta demanda, y solo, despues de espirado el plazo, ofrecieron un aumento de 5 céntimos. Los mineros huelguistas han naturalmente rehusado á su vez.

América

En Marengo, en el estado de Iowa en los Estados-Unidos, hay una colonia de comunistas alemanes que se compone de 1400 miembros, y posee 20,000 acres de terreno (ocho mil hectareas.)

Estos buenos ciudadanos hacen todos sus trabajos en comun, y poseen la tierra en comun; los cuales se encuentran perfectamente satisfechos de este estado de cosas.

España

En San Ginés de Vilasar existe una sociedad cooperativa de consumos, hace ya unos tres ó cuatro meses, que está dando muy buenos resultados. Tiene ya abiertas dos tiendas, y ahora va abrirse otra, visto el aumento cada dia mas y mas notable que va obteniendo.

En Sabadell se están haciendo los trabajos preliminares para el planteamiento tambien de una vasta Sociedad cooperativa Solidaria de consumos, que cederá á los socios los productos al precio de coste.

Así mismo, va á organizarse otra con los mismos principios en San Andrés de Palomar.

Nos place mucho este movimiento obrero, que va tan científicamente desarrollándose; pues todos las establecen en un todo conformes á los principios del Socialismo verdaderamente revolucionario, que es el Socialismo de los trabajadores.

—La antigua Sociedad de oficiales zapateros ha abierto un taller cooperativo de su arte en la calle de la Puertaferrisa, número 34—Barcelona.

Esperamos que el público en general, y especialmente los federados, procurarán, con su apoyo, su fomento y progreso.

—En Cañaveral se ha formado, segun anuncia *La Solidaridad* una seccion de la Internacional; y en las poblaciones circunvecinas se están formando tambien secciones internacionales.

—Dice nuestro querido cólega *El Obrero,* que se publica en Palma de Mallorca:

El mártes 22 Febrero tuvo lugar en el salon principal de la casa que ocupa el *Centro federal de sociedades obreras,* una numerosa reunion de ciudadanas, con el filantrópico objeto de formar una asociacion. Varios ciudadanos les dirigieron la palabra en mallorquin y castellano, esplicándoles la idea social, bajo sus distintas fases.

Se acordó convocar una reunion general para el próximo viernes á las ocho de la noche, á fin de nombrar la Junta directiva y delegadas al Centro federal.

Con este motivo, desearíamos que la próxima reunion fuese muy numerosa y de esta manera la *idea nueva* tomará grandes proporciones, porque la hermosa mitad del género humano se convertirá en propagandista de la libertad y Justicia.

Reciban, pues, nuestro afectuoso saludo las futuras internacionales y cuenten con el apoyo de sus hermanos de las Baleares»

—Hoy tendrá lugar en el Centro una reunion general y segun noticias una hermosa jóven de 17 años pronunciará un magnífico discurso. Felicitamos á la primera ciudadana que va á levantar una solemne protesta contra todos los tiranos y al mismo tiempo anima con su ejemplo á las hijas del pueblo, que sienten latir en su pecho la sangre de las mártires de la causa popular.

—Los delegados del Centro federal de sociedades obreras de las Baleares, recibieron la adhesion de una nueva sociedad de calafates, que manifiesta la idea de federarse con las sociedades obreras y al mismo tiempo afiliarse á la Asociacion internacional de trabajadores. Reciban los internacionales el fraternal saludo de sus hermanos y cuenten con el apoyo de todos sus compañeros del trabajo. Continuen en la propaganda de la idea de *asociacion* y pronto tendrán reunidos á todos los de su oficio.

—El próximo domingo á las tres de la tarde, en el local que ocupa el *Centro Federal* de sociedades obreras, tendrá lugar una reunion de impresores y encuadernadores con el plausible objeto de constituirse en sociedad; á fin de que unidos puedan mejorar su condicion social.

No dudamos un momento en que se apresurarán todos ellos á reunirse, como único medio de resistir á las exijencias muchas veces injustas de sus amos.

BIBLIOGRAFÍA

EL NUEVO SOCIALISMO Ó LA REDENCION DEL TRABAJADOR

Con el título con que encabezamos las presentes líneas va á publicarse en breve un curioso é importante folleto destinado á la defensa de la Ciencia Social moderna, á cuya influencia ha de regenerarse el mundo. Decimos curioso, porque en él se desarrollan doctrinas altamente necesarias, para efectuar la estirpacion del proletariado, dada la causa del desequilibrio social; sinrazon de la diversidad de clases, é importante, porque siendo palpable la falta de propaganda en grande escala, la aparicion del dicho folleto viene á llenar un vacío que dará grande impulso á las únicas prácticas que armonizan los intereses del trabajador, fundando desde luego la verdadera igualdad entre la raza humana.

La circunstancia de ser obra de un hijo del trabajo, de uno de esos mártires del poder ricocrático (que ha de ocultar su nombre para no ser víctima del furor de la clase media) ora llámese gobierno, fabricante ó cura; de un compañero nuestro, de uno de tantos desheredados que á pesar de ser el motor que imprime el movimiento al actual estado de cosas sufre el triste rigor de un mísera destino, esto es, de ser instrumento de ambiciosos esplotadores que desde la época primitiva, se han injustamente abrogado el mal usado derecho de propiedad, á costa del trabajo ajeno; la circunstancia, en fin de ser obrero el autor del libro que nos ocupa hace que el estilo de su redaccion se vea desposeido como el nuestro, de frases pomposas y abultadas, si bien está espresado en el lenguaje puro que simboliza la sencillez obrera. Si en sus páginas no se encuentra el progreso indefinido de la Ciencia Social, en cambio es una gran verdad lo que en ella se espresa y su fondo, es el eco escapado de la prensa obrera, producto de los horribles ayes de dolor que exhala el obrero en su largo y penoso martirio.

El conjunto del folleto indica la suprema ignorancia con que se ha retenido á la clase obrera, y la necesidad de abordar de lleno las trascendentales cuestiones de la estirpacion del pauperismo; indica asimismo á grandes rasgos, el socialismo de la nobleza, del clero y de la clase obrera, obra estremadamente colosal, orígen de esta sociedad cruel y monopolizadora, sarcasmo horrible lanzado por el poderoso capitalista contra el desvalido obrero que consume su existencia á fuerza de acrecentar el capital de sus mismos opresores. La parte mas importante del folleto está en la enseñanza de cómo por medio de los mismos sistemas empleados, en la forma, por los señores feudales de todos los siglos, se logra efectuar una revolucion social que desmorone todo el raquitismo de las viejas instituciones.

El folleto en cuestion es sencillo pero elocuente, y si todos los individuos que componen la gran familia obrera comprenden y se disponen á practicar sus teorías, dentro de un cortísimo período de tiempo, veríamos realizado el bello ideal de la igualdad suprema entre los hombres.

Este folleto, que está en prensa, consta de 56 páginas, de octavo francés; y véndese en la imprenta de Luis Fiol, S. Simplicio del Regomir, 4, al precio de 2 rs. el ejemplar.

SECCION VARIA

Del discurso del ciudadano Robert, sobre la dotacion de las religiosas en clausura, estractamos lo siguiente:

«Las sociedades de monjas en clausura tienen fines opuestos á la sociedad humana: no contribuyen á ningun fin racional de la sociedad; en ellas no se trabaja, no hay familia, no hay produccion, no hay lazos de ninguna clase para la sociedad en general»... «no se ha levantado una supersticion en el mundo que no haya entrado en los conventos, y no ha habido un capricho que no haya tenido tambien su entrada allí. Mucho podria decirse de ellos; no hay mas que recordar que hubo una ocasion que en el convento de S. Plácido 23 monjas declararon el despropósito de que habian tenido trato con el diablo, y en el de Ara-celi se encontraron enterrados en el huerto tantos huesos de niños recien nacidos, que hubo de tomarse la determinacion de que no entráran jóvenes; y no digo mas sobre esto, porque del paño de estas muestras, se pueden encontrar veinte piezas.»...... «En cuanto á los productos que puede dar el genio de las mujeres encerradas en clausura, no hay para que hablar; no creo que pueda pensarse que un Señor Omnipotente é infinitamente sabio, pueda darse por satisfecho con que hagan unas mermeladas y borden unos acericos»...... «Sí, pues, no producen nada, no concurren al objeto social.»...

—Ya no son solos los colegiales de Paris los que se amotinan estos dias, como acaba de suceder en una multitud de Liceos y de Escnelas preparatorias, donde la familia estudiantil se ha sublevado contra los superiores, por cuestiones reglamentarias ó *económicas*, lanzándose de tropel á la calle ó á los patios, del establecimiento, gritando y cantando la *Marsellesa*. Las colegialas no quieren ser menos, y tambien principian ya á hacer sus festivos *pronunciamientos*. Hé aquí lo que estos dias publica la prensa de París:

«Tenemos un motin mas, pero esta vez es en una Institucion ó pension de señoritas, en el convento de las religiosas dominicas del parque de Neuilly, Parece increible! Antes de ayer, unas 60 colegialas, las *grandes*, se reunieron en *meeting*, y decidieron que, en lo sucesivo, no se les deberá infligir sino castigos dignos de ellas. Los castigos que de ordinario se les aplica por las religiosas suelen ser pan seco y calabozo. Ayer, habiendo cometido una discípula alguna de estas faltas que reclaman en el convento tales correcciones, recibió órden de trasladarse al calabozo. Inmediatamente las 60 guardias movilizadas, miembros de la Sociedad de las vírgenes reunidas, se sublevaron airadas, y rogaron á su compañera que se negara á obedecer tal órden, intimando á la vez á las religiosas para que se abstuvieran de aplicar tales castigos. Las monjas trataron de resistir un poco á tan estraña é inesperada intimacion; pero acabaron por ceder.

—Hoy domingo celebra la Sociedad de libre-pensadores de Barcelona sesion pública de propaganda en el Teatro de Novedades á las 10 de la mañana.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

TORTOSA.—A. E.—Recibidos 34 rs., Servida queda á J. C. la coleccion, y se le seguirá sirviendo el tercer trimestre. C. de A.; F. LL.; R. A., y P. S. P. hasta fin de abril.

IGUALADA.—C. P. T.—Recibidos 4 rs. hasta fin de abril.

POBLA.—P. J. C.—La suscricion de V. ya está corriente.

CARTAGENA.—P. M.—Recibidos 29 rs. por 7 suscriciones hasta fin de abril: C. R. F., 5 rs.; P. R.; M. A.; A. L.; D. R.; L. B. y M. M., 4 rs. cada uno.

PALAFRUGELL.—T. C. Recibidos 10 rs. por dos suscriciones hasta fin de abril: 5 por los O de F. J. y 5 por G. G.

REUS.—J. D.—Recibidos 5 rs. hasta fin de abril. En lo sucesivo no envie V. mas que 4 rs por trimestre.

ZARAGOZA.—F. S.—Recibidos 15 rs. Queda servido todo lo que V. pide.

PALMA DE MALLORCA.—J. E.—Recibidos 180 rs. por 45 suscriciones al tercer trimestre.

ISONA.—J. U.—Recibidos 5 rs. por el tercer trimestre.

SAN FELIU DE CODINAS.—J. F. Recibidos 4 rs. hasta fin de abril. Se le sirve lo atrasado.

MÁLAGA.—J. D.—S. F. C. de los T. de M.—Recibidos 240 reales, por 60 suscriciones al tercer trimestre.—Nosotros hemos servido ya todos los números. El servicio de correos cada dia va *mejorando*.

CARTAGENA.—P. B. P.—Recibidos 4 rs. hasta fin de abril.

PALAFRUGELL.—J. A. R.—Recibidos 5 rs. por la suscricion del Centro Republicano Social, hasta fin de Mayo.

SAN LORENZO SAVALL.—J. C.—Recibidos 5 rs. hasta fin abril.

Imprenta de LUIS FIOL, calle de S. Simplicio del Regomir, 4.—BARCELONA.